

Historia de las mujeres en Chile Tomo 1*

Ana María Stiven y Joaquín Fernandois (editores)



JORGE GAETE LAGOS**

Uno de los avances más trascendentes que ha tenido la historiografía en los últimos tiempos, tiene que ver con los estudios que se han realizado sobre la posición y el rol que han cumplido las mujeres a lo largo de la historia. Sin duda que esto ha significado un gran aporte, porque además de ampliar los límites del conocimiento, ha permitido reconocer y valorar el verdadero papel que el género femenino ha tenido en sociedades como

* 2011. Santiago: Editorial Taurus. 462 páginas.

** Magíster (c) en Historia. Universidad Nacional Andrés Bello. E-mail: jlgaete_reload@hotmail.com

la chilena, el cual fue capaz de cruzar e ir mucho más allá de las barreras del mundo privado.

Todos los esfuerzos enfocados en analizar y desarrollar este tema, que han realizado los historiadores contemporáneos, se han manifestado de manera concreta en productos como la presente serie de dos libros titulada *Historia de las mujeres en Chile*, el que corresponde a una más que loable iniciativa ejecutada por Ana María Stiven y Joaquín Fernandois. En este primer tomo, los editores reúnen diez artículos escritos por diversos historiadores, los que estudian el aporte realizado por diversos grupos y tipos de mujeres chilenas entre los siglos XVI y XIX, y que a su vez apuntan de manera directa a la renuncia que estas mujeres hicieron a su condición previamente asignada. Así se muestra la manera en que ellas buscaron adquirir importancia dentro de la sociedad, similar a la de los hombres.

Al leer el libro, es posible identificar una notoria diferencia entre los escritos que lo conforman, lo que hace que el trabajo en su conjunto aborde un amplio espectro de épocas, mujeres y temáticas. Por ejemplo, los cuatro primeros escritos de este tomo hacen directa alusión a lo ocurrido con algunas de las mujeres que formaron parte de la Conquista de Chile y del período colonial. Por un lado, Paulina Zamorano menciona a las mujeres que llegaron al país con Diego de Almagro, como lo fue su esclava Melgárida y, especialmente a las que acompañaron a Pedro de Valdivia, destacando a Inés de Suárez, sobre las cuales destaca su entorno familiar y social, su mundo material, y su contribución a la empresa de Conquista, en la que cumplieron un rol importante al atender heridos y participar de las batallas. En conjunto a esto, la autora integra en este análisis a las indígenas, de quienes valora su aporte en la gestación de la sociedad dieciochesca al ser una fuente de conocimiento permanente para los españoles en cuanto a alimentos y medicinas, y al mismo tiempo recoge el emblemático y singular caso de Inés González, indígena que logró reunir un alto patrimonio y alcanzar un importante prestigio social.

Este último grupo de mujeres son el tema central del segundo trabajo del libro, a cargo de Jorge Hidalgo y Nelson Castro. Lo valorable de este escrito es que ambos utilizaron como fuentes a los restos arqueológicos para exponer algunos temas relacionados con la vida de las indígenas que vivieron a lo largo de Chile, destacando que aunque muchas de ellas lograron connotación dentro de sus comunidades, gracias a sus habilidades con la hechicería, sufrieron el maltrato masculino y estuvieron

en un segundo orden dentro de sus sociedades. También resaltan que hubo muchas de ellas lograron mantener y heredar las tradiciones ancestrales a sus hijos, de manera paralela al avance del Estado.

Por su parte, en el tercer y el cuarto artículo del presente texto, Ximena Azúa y René Salinas rescatan la vida cotidiana de algunas mujeres que se destacaron dentro del Chile Colonial, para lo cual recurren a sus testamentos por los detalles sobre la vida cotidiana que estos suelen incluir. En el caso del trabajo de Azúa, se analiza lo ocurrido con las mujeres de color y sus disposiciones en cuanto a herencias, recursos, entre otras figuras jurídicas, mientras que René Salinas estudia lo ocurrido con la vida de las mujeres solas, solteras y viudas.

Más adelante, Paz Larraín nos expone un trabajo que se enfoca en la labor cumplida por diversos grupos de mujeres chilenas durante la Guerra del Pacífico. Aquí destaca a todas aquellas que de una u otra forma formaron parte de la batalla, tales como las cantineras, las camaradas, las dueñas de casa y las esposas de los grandes hombres, las que cumplieron diversas funciones destinadas a asistir a los combatientes, que iban desde curar heridas hasta atenderlos con alimentos, donaciones y pertrechos. En conjunto a esto, y como una manera de mostrar la participación femenina con ejemplos concretos, menciona los casos de la sargento Candelaria Pérez y de mujeres como Irene Morales, Filomena Valenzuela, María Ramírez, Carmela Carvajal y Juana Ross de Edwards.

Con el transcurso de las páginas, las órdenes religiosas se transforman en el eje central del sexto y del séptimo artículo del tomo. Es así como se nos presenta el escrito de Ximena Illanes, el que está enfocado en las Hermanas de la Providencia, de las que destaca que desde su llegada a Chile en 1853 formaron parte importante de las iniciativas de caridad pública en la sociedad decimonónica chilena, lo que las llevó a trabajar con la Junta de Beneficencia para tales efectos. Lo interesante de este análisis es que Illanes muestra de manera acuciosa la forma en que las monjas se asumieron y se desempeñaron como las “madres adoptivas” de los niños huérfanos que llegaban a vivir a la casa de Expósitos, en la que les entregaban alimentación, cariño e higiene, e incluso se preocupaban, especialmente de las niñas, de colocarlas a futuro en casas y talleres.

Posteriormente, Alexandrine de la Taille centra su análisis en la orden del Sagrado Corazón de Jesús, y en su contribución realizada para el desarrollo de la educación femenina en el Chile del siglo XIX. Con lujo

de detalles, esta autora nos muestra que dentro del noviciado se buscó establecer una educación especial para las niñas, a las que se buscó formar y perfilar como mujeres piadosas y con ideas y valores cristianos, siendo una misión que tuvo una gran acogida en el país.

El tema de la enseñanza también forma parte del octavo artículo. Aquí, Ana María Stuken nos habla, a grandes rasgos, de la educación de las mujeres, para lo cual se centra en el proceso que vivió la mujer chilena para poder ingresar a la Universidad. Junto con exponer fenómenos históricos importantes que acompañaron a tal proceso, como la secularización y los conflictos entre el Estado y la Iglesia, recalca que a finales de la centuria el liberalismo impuso derechos civiles para la mujer, lo que permitió el acceso a la educación superior a personas como Eloísa Díaz, Ernestina Pérez y Justicia Espada.

Más adelante, nos encontramos con el trabajo de María de la Luz Hurtado, cuyo análisis está enfocado en el concepto de “cuerpo” de las mujeres chilenas decimonónicas y en las resistencias, subversiones y transformaciones que este vivió a través del vestuario. Primero señala que luego de la Independencia las chilenas buscaron copiar la moda de la revolución francesa, con la idea de mantener la distinción de la aristocracia por sobre el resto de las clases sociales inferiores, mientras que otras optaron por un híbrido entre la moda criolla y española. Sin embargo, recalca que con el paso de los años la tendencia se inclinó al ocultamiento y deformación de los cuerpos, lo que detonó en las ropas anchas y en modas como la “cintura de avispa”, pero ya a finales del siglo XIX la práctica derivó en el destape, tal como lo expusieron las ideas liberales y como lo mostraron de manera pública mujeres como Martina Barros, esposa de Augusto Orrego Luco.

Además de todo esto, Hurtado nos muestra la forma en que se desencadenaron estos cambios, gracias a que estudia a las mujeres y sus vestimentas lucidas en los espacios públicos como la iglesia y el teatro. De esa manera, logra retratar la evolución de la moda y sus prácticas, y la diferenciación social que buscaban hacer entre ellas, porque los asientos de ambos lugares estaban dispuestos de acuerdo a la posición social de la que provenían las mujeres que los ocupaban.

El décimo y último artículo del libro se distancia un poco del resto de los artículos, debido a que Claudia Araya se enfoca específicamente en el caso de Carmen Marín, mujer que fue afectada por extraños ataques

físicos desde muy temprana edad. A través de las opiniones sobre las dolencias de esta mujer, la autora expone las disputas que hubo entre los sacerdotes, los cuales hicieron público este caso para imponer su idea de que esta mujer estaba “endemoniada”, y que derivó en un posterior exorcismo a Marín por parte del presbítero José Raimundo Zisternas, y los médicos, grupo que comenzó a luchar por ganarse un espacio de la sociedad.

Para desarrollar este trabajo microhistórico y también para comprobar la consolidación paulatina del predominio científico sobre la salud y la enfermedad de las personas durante el siglo XIX, la autora utiliza las fuentes disponibles sobre el caso de Marín para mostrar las opiniones emitidas de médicos como Benito García y Manuel Antonio Carmona, quienes diagnosticaron que su enfermedad era “histerismo”, (porque se originaba en el útero), y la de Juan José Brunner, el que indicó que sus males tenían como respuesta problemas en el cerebro. De manera paralela, muestra otros tratamientos que surgieron para tratar este tipo de enfermedades, tales como la electroanestesia y la hipnosis.

Luego de leer este libro, y para concluir, podemos afirmar que los artículos que conforman a *Historia de las mujeres en Chile, tomo 1*, destacan por el buen tratamiento y el profundo análisis que hacen sobre este tema, y demuestran una vez más que esta corriente historiográfica tiene mucho que decir todavía, por lo que se transforma en una tarea que debe ser continuada por una futura generación de historiadores. A pesar de que este enfoque es imposible de plasmar en una sola obra, el abanico de tipos de mujeres, de episodios y de estilos hacen que el libro sea altamente atractivo de leer, y también lo transforma en una referencia obligatoria para muchos miembros de este gremio, Por ello, es de esperar que el segundo tomo de la serie mantenga el alto nivel mostrado en este libro, lo que permitirá que ambos contribuyan a llenar todavía más este espacio historiográfico, el cual cada vez se encuentra cada vez menos vacío.

